Sin cámara en la despedida

Obra original de Shyvirelle · Edición imprimible

Drama en un acto · Tres intérpretes · Duración orientativa: 9–12 minutos

Reparto: LEONOR, bibliotecaria jubilada y homenajeada; ABRIL, su nieta adulta; CELIA, organizadora de la despedida. Ninguna otra persona habla ni entra en escena.

Espacio: sala comunitaria. **Utilería exacta:** un atril, una hoja de papel y un teléfono apagado. No se requieren proyecciones, micrófonos ni luces especiales. El público de la representación puede ocupar el lugar de los asistentes a la despedida.

Sin cámara en la despedida

(El atril está en el centro. CELIA alisa una hoja sobre él. ABRIL sostiene un teléfono apagado. LEONOR mira las sillas del público, a poca distancia del atril. Falta un instante para empezar.)

CELIA: Cuando quieras, Leonor. Primero digo unas palabras y después te dejo el atril.

LEONOR: Deja las palabras donde están. Con una hoja basta.

CELIA: La hoja es tuya. La puse para que no tengas que sujetarla.

ABRIL: Abuela, ponte un poquito más cerca del atril. Desde aquí se te vería mejor.

(LEONOR mira el teléfono.)

LEONOR: No lo enciendas, Abril.

ABRIL: Está apagado. Solo estoy viendo el sitio.

LEONOR: Quiero que siga apagado.

(ABRIL baja las manos. CELIA toma la hoja y vuelve a ponerla en el mismo sitio.)

CELIA: Podemos decidirlo ahora. El acto no depende de una grabación.

ABRIL: Lo sé. Pero hay gente que quería verla despedirse. Es un momento que no se repetirá.

LEONOR: Precisamente.

ABRIL: ¿Precisamente qué?

LEONOR: Que no se repite. Lo digo aquí, a quienes están aquí. Quiero que sea suficiente.

ABRIL: Suena como si yo quisiera quitarte el momento.

LEONOR: No he dicho eso.

ABRIL: Pero me miraste el teléfono como si fuera una intrusa.

CELIA: Abril, tú organizaste las invitaciones. Nadie está poniendo en duda lo que has hecho.

ABRIL: No son las invitaciones. Cuando termine esta tarde, la sala quedará vacía. La gente se irá a su casa, habrá que devolver el atril... Me asusta que todo se acabe tan deprisa.

(LEONOR se acerca un paso.)

LEONOR: No quiero guardar mi voz en el teléfono para demostrar que estuve aquí.

ABRIL: Podrías verla tú después.

LEONOR: Ya la estaré viviendo.

(Una pausa. CELIA aparta ligeramente la hoja del borde del atril.)

CELIA: Tengo una pregunta práctica. El agradecimiento de la biblioteca lo puedo decir en público. Eso es parte de la despedida. Pero tu discurso es tuyo, Leonor. ¿Quieres decirlo sin cámara?

LEONOR: Sí.

CELIA: Entonces esa es la forma. Y yo me encargo de que el acto se entienda.

ABRIL: ¿Y si alguien pregunta por el vídeo?

CELIA: Diremos que no se hizo. No tenemos que ofrecer explicaciones sobre una grabación que nunca se prometió.

ABRIL: Yo sí había dicho que intentaría hacerla.

LEONOR: Intentar no es prometer por otra persona.

ABRIL: Lo sé. *(Se detiene.)* Creí que te gustaría tener una copia.

LEONOR: Una copia no se puede abrazar, pero tampoco hace falta despreciarla. Hay días en que viene bien. Este no.

ABRIL: Si no queda un vídeo, ¿qué puedo enviar a los que no pudieron venir?

LEONOR: Puedes contarles que nos reunimos. Puedes decirles qué significó para ti. No necesitas repetir mis palabras como si fueran una prueba.

ABRIL: Me van a preguntar qué dijiste.

LEONOR: Diles lo que recuerdes. Y si no recuerdas cada frase, tampoco pasará nada.

CELIA: El agradecimiento de la biblioteca sí quedará escrito en la hoja. Puedo entregarte esas palabras después. Pero la voz de Leonor no es un documento que tengamos que guardar.

ABRIL: Son dos cosas distintas.

CELIA: Sí. Una institución puede dar las gracias. Otra cosa es decidir por quien habla que su discurso circulará fuera de esta sala.

LEONOR: Me gustaría poder equivocarme en una palabra sin encontrarla mañana repetida en el teléfono de todo el barrio.

ABRIL: No había pensado en eso.

LEONOR: Lo sé. Has pensado en quienes faltan. Yo también los echo de menos. Pero no quiero hablar a una lente imaginando a todas las personas que no están. Quiero mirar a las que han venido.

ABRIL: Puedo escucharte y contarles después cómo fue, con mis propias palabras.

LEONOR: Eso me parece un regalo.

CELIA: ¿Empezamos?

(ABRIL no se mueve. Sigue mirando el teléfono apagado.)

ABRIL: ¿Puedo decir una cosa más antes?

LEONOR: Dila.

ABRIL: Te miro junto al atril y estoy tratando de acostumbrarme a que este sea tu último acto como bibliotecaria. Pensé que un vídeo haría que durase un poco más.

LEONOR: El acto durará lo que dure. Lo que digamos aquí no deja de valer porque no podamos repetirlo mañana.

ABRIL: Mañana no tendrás que abrir la biblioteca.

LEONOR: Y hoy todavía puedo elegir cómo despedirme. Esa diferencia quiero vivirla entera.

(CELIA mira al público y luego a ellas. No interrumpe.)

ABRIL: Si guardo el teléfono, ¿puedo sentarme cerca de ti?

LEONOR: Eso sí me gustaría.

CELIA: Hay un lugar al lado del atril. Puedes estar ahí mientras hablamos.

ABRIL: No quiero que parezca que te vigilo.

LEONOR: Puedes escucharme. No es lo mismo.

(ABRIL deja el teléfono apagado en el suelo, junto al atril. LEONOR mira dónde lo coloca.)

LEONOR: Prefiero que te lo guardes. No necesitamos que el teléfono haga de cuarta invitada.

(ABRIL recoge el aparato y lo guarda en un bolsillo.)

ABRIL: Bien. No voy a encenderlo.

CELIA: Gracias. *(Toca la hoja.)* Esto era para el agradecimiento. Lo leeré y después te cedo el sitio, Leonor.

LEONOR: Lee lo justo.

CELIA: Me lo dices a mí, que escribí una página entera.

ABRIL: Te quedó una página muy bonita.

CELIA: Y muy larga. *(Dobla la hoja por la mitad, sin romperla.)* Usaré el principio.

LEONOR: El resto puede quedarse en el papel.

(CELIA se coloca detrás del atril. ABRIL y LEONOR quedan a un lado, visibles. CELIA se dirige directamente al público.)

CELIA: Gracias por venir. Esta despedida es pública porque muchas personas han compartido la biblioteca con Leonor. El agradecimiento también es público. Lo que ella quiera decirnos hoy no será grabado. Les pedimos que la escuchen como se escucha a alguien que está aquí.

(Una pausa breve. CELIA aparta la hoja del centro del atril y se desplaza.)

CELIA: Leonor.

(LEONOR avanza. Antes de llegar, busca a ABRIL con la mirada.)

LEONOR: ¿Estás bien ahí?

ABRIL: Sí. Te escucho.

(LEONOR ocupa el atril. No toma la hoja. Se dirige al público.)

LEONOR: Pensé que vendría a contarles todo lo que hice en la biblioteca. Sería una lista larguísima y aburrida. Voy a decirles algo más pequeño. Una biblioteca se abre con una llave, pero funciona porque hay gente que vuelve. Gracias por haber vuelto tantas veces. Gracias también a quienes llegaron una sola vez y encontraron lo que buscaban.

(LEONOR respira. Mira a ABRIL.)

LEONOR: Y gracias a quienes hoy han venido sin traer nada que registrar. Se han traído a sí mismos. Para mí es bastante.

(ABRIL sostiene la mirada. CELIA se acerca un paso, sin invadir el atril. LEONOR se aparta y le ofrece el lugar. Las tres permanecen juntas un instante. Oscuro o fin a luz de sala.)

Dos maneras de entrar y salir

Opción A, con acceso lateral: CELIA entra primero y deja la hoja en el atril; ABRIL y LEONOR entran juntas desde un lateral. Al terminar, las tres salen por ese mismo lateral, después de la pausa final. No hay cambio de decorado.

Opción B, en un salón sin bambalinas: las tres personas ya están presentes al encender la luz de sala; CELIA se acerca al atril desde un lateral del público y las otras dos desde sus lugares. La despedida termina con una salida conjunta por el pasillo más despejado. Ninguna opción necesita que aparezcan personajes adicionales.